

EL ARTE MUSICAL EN CHILE

Hombres de importancia inaudita, ademanes solennos, voz profunda y lenta, mirada turbia tras los lentes antiguos — es decir, seguramente, que el arte musical no ha existido jamás en nuestra tierra. Ellos lo saben a través de sus múltiples conocimientos académicos y su prodigiosa erudición política. Sería irreverencia no decirles:

No importa, pues, que haya en Chile un amplio grupo de artistas vigorosos y originales. Es preciso ignorarlo, para que sea con nosotros la guerra paterna y amparadora de aquellos hombres míseros.

Pero he aquí que una vez se levanta y dice el elogio de nuestros músicos. En una interesante reseña, que es acaso la más completa que se haya publicado hasta ahora, nos habla de ellos con serena elegancia. Desde los precursores, hasta los novísimos, todos los artistas que han creado obra de ritmo y los que luego darán el corazón en páginas vibrantes, se hallan simultáneamente analizados en esta encomiable opúsculo. Su autor, Guillermo Canales, es uno de los jóvenes territorios que con más fervoroso entusiasmo ha acogido siempre las producciones de los músicos chilenos. Lo ha



Don Guillermo Canales P., autor del libro "El Arte Musical en Chile".

analizado detenidamente, y conoce, como poco, la orientación de cada uno y las características que los diferencian.

Su obra, sin duda, será de un valor inestimable para aquellos espíritus que tienen fe en nuestro arte musical, porque han aprendido a ver, en la mitológica sonata de los escépticos, una firme consigna de impotencia desesperada.

Hoy mismo, una scotica no ha logrado todavía escurrir obra alguna, de artista verdadero. Wagner, Berlioz, Smetana, e innumerable recordando, hicieron su camino eterno a través de hombres corajosos que entregaban la potencia del corazón en frases que no alcanzaron, siquiera, la virtud de ser líricas.

Canales, comienza su estudio con una de las más interesantes figuras de nuestra historia musical: Manuel Robles, músico aventurero y estafador, que encendió el espíritu de los patriotas de su época, con la primera Canción Nacional de Chile, cantada hacia 1828. Luego nos habla de José Zapiola, el autor de la Canción de Yungay, que entiendo aún el sentimiento patrio en nuestro pueblo.

Termina la reseña de los precursores de nuestra música, con el esbozo de dos o tres románticos, que vivieron intensamente, dejando una vasta labor casi desconocida.

Después de esto a los artistas que han sido pensionados por el Gobierno para perfeccionar sus conocimientos en Europa: Renigio Acevedo, Elodoro Ortiz de Zárate y Enrique Soto B. De estos tres músicos, Renigio Soto, es, innegablemente, el más conocido. Su obra ha alcanzado un gran éxito dentro y fuera del país, siendo considerado, a pesar de haberla disuelto tanto, como uno de los más puros que se hayan hecho hasta ahora entre nosotros.

Renigio Acevedo y Elodoro Ortiz de Zárate, han logrado también mercedos triunfos,



Enrique Soto.



Alfonso Leng.



Javier Rozgifo.

AUTORÍA

Del Solar, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1923

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Arte Musical en Chile [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa